Anon.

LOS NOVIOS EN LEGANÉS,

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

D. A. A.

Autor anónimo

MADRID:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
Pez, 40, 2.º
1869.

H

LOS NOVIOS EN LEGANÉS,

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

D. A. A.

Representado por primera vez con aplauso en el Teatro Español, la noche del 23 de Noviembre de 1869.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
1738

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869

PERSONAJES.	ACTORES.
MALVINA	Srta. D.ª Pia Navarro.
EL DOCTOR MALVA	D. Mariano Fernandez.
JUAN PEREZ 1.º	D. Fidel Lopez.
JUAN PEREZ 2.º	D. Manuel Pastrana.
DON JUDAS GALGO	D. Miguel Ibañez.
VALENTIN	D. Cipriano Martinez.

La accion pasa en Leganés y en la época actual.

Nota. El papel de Valentin debe declamarse imitando en l pronunciacion á los andaluces.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ACTOR CÓMICO

DON MARIANO FERNANDEZ.

que tan bien ha interpretado el papel del DR. MALVA, ofrece esta pequeña muestra de aprecio,

El autor.

722212

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losnoviosenlegan00aa

ACTO ÚNICO.

La escena representa un parque ó jardin con verja practicable al fondo. Á la derecha la casa del Doctor, con puerta en primer término; á la izquierda estátuas, bancos y arbolado.

ESCENA PRIMERA.

DOCTOR, VALENTIN.

DOCTOR. ¿Has hecho todos mis encargos, Valentin?

VAL. Sí señor, todos.

DOCTOR. ¿Has limpiado la vajilla? Has encargado los dulces? Lo tienes todo listo para el convite de hoy?

VAL. Sí señor, todo lo tengo listo y más limpio que una patena. Pues apuradamente que yo desde que serví á mi coronel el señor Marqués del Águila...

DOCTOR. Eres un vencejo.

VAL. Yo...

DOCTOR. Tú eres un charlatan; desde que viniste á casa te eché el fallo. La ciencia de Gall, de Lavater y de nuestro ínclito Cubí, me reveló al punto que tenias muy desarrollado el órgano de la locuacidad. ¡Oh! la frenología!...

VAL. La freno... ¿qué?

DOCTOR. Eso es lo que tú necesitas: un freno. En fin, cállate, y ve á escape al manicomio. Dile á Ginés que prepare el cuarto número cinco para el nuevo enfermo.

VAL. Bueno, señorito, voy como una centella. (Va muy despacio á salir por la verja.)

DOCTOR. Oye! eh! Valentin!

VAL. Presente! (Volviéndose y cuadrándose ante el Doctor.)

DOCTOR. Ántes de ir al manicomio, ve á llamar á mi hija y dile que aquí la espero.

VAL. Corriente! (Se va por la puerta de la casa.)

ESCENA II.

DOCTOR, solo.

La ciencia ántes que todo: ántes que mi hija, ántes que mi futuro yerno, ántes que yo mismo. Yo necesito curar á ese jóven que me envia su familia. Figúrense ustedes que su locura consiste en estar pensando y diciendo siempre que va á casarse con una doncella (¿estará loco?) muy jóven, muy bonita y con muchos millones. Ese jóven tiene indudablemente demasiado desarrollado el órgano de la amatividad, y eso es lo que perturba sus funciones intelectuales. No hay equilibrio, como dijo Hipócrates. (Queda absorto en sus pensamientos hasta que su hija lo llama.)

ESCENA III.

DOCTOR, MALVINA, que sale muy pálida y ojerosa, afectando gran sentimiento y romanticismo en sus ademanes.

MALV. Me llamaba usted, padre mio?

DOCTOR. Eh?... Ah! eres tú. Te llamaba para recordarte que hoy vendrá tu futuro esposo, el hijo de mi antiguo amigo Perez, y es preciso que le recibas como él se merece.

MALV. Padre mio, ¡padre mio, no tengo valor bastante para

tal sacrificio. Yo casarme con un jóven que toda su vida ha estado entre bacalao y arroz?... Ah! nunca! primero la muerte! (Con efusion.)

DOCTOR. Considera que el padre de ese jóven ha encontrado la piedra filosofal; considera que sabe convertir las onzas de arroz y bacalao en onzas de oro.

MALV. El interés; siempre el vil interés! Cree usted que ni Eloisa ni Julieta hubieran cambiado sus amantes, el sabio Abelardo, el apasionado Romeo, por el hijo de un comerciante de ultramarinos de la calle de la Bola? Horror! Mil veces horror!!

DOCTOR. Sí, pero tú no estás en el caso de Eloisa ni de Julieta. Tú eres hija de un médico sabio—segun han dado en decir las gentes—sabio, pero pobre; mientras que Julieta era de una familia nobilísima, riquísima.

MALV. Bien, y qué? En cambio Eloisa no era más que sobrina de un canónigo.

DOCTOR. Y te parece poco? Sabes tú lo que es un canónigo? Y sabes tú que los canónigos miran á sus sobrinas como si fueran hijas?... Ademas de que todas esas son tonterías, porque ni tú ni yo conocemos personalmente á Juanito.

MALV. ¿Qué podrá ser un jóven metido siempre entre arroz y bacalao?

DOCTOR. Dale con el arroz y el bacalao! Cuando digo que tienes muy desarrollado el órgano de la contrariedad!

MALV. Pero padre mio, no sea usted cruel.

DOCTOR. Ya, ya! Lo que tú quisieras para marido seria una especie de hombre por el estilo del héroe de esa novelucha que estás leyendo, «Chindasvinto el Barbudo, ó el asesino de su suegra.» Estas son las consecuencias de entregarse á la lectura de las novelas del dia.—¿No te he dicho mil veces que por qué no lees la «Historia natural de Buffon,» los «Aforismos de Hipócrates;» en fin, obras instructivas!

MALV. ¿Soy yo médico acaso?

DOCTOR. No; pero eres hija de Esculapio.

MALV. Cómo! ¿No soy su hija de usted? Ah! seré por ventura como la hija de la Providencia?...

DOCTOR. (Vivamente.) No, no: eres hija mia... al ménos yo así lo creo; pero como Esculapio fué el padre de la medicina... (Transicion.) En fin, tú serás esposa de Juanito, de grado ó por fuerza.

MALV. Ay! mísera de mí; ay! infelice! Apurar, cielos, pretendo!!... (Llorando)

DOCTOR. (Enternecido.) Vamos, hija mia, no seas así. ¿Amas acaso á algun otro?

MALV. Pues bien, sí señor: lo confesaré todo, aunque me cueste la vida.—Cuando fuí en Madrid con mi tia á aquel baile de máscaras...

DOCTOR. (Con ansiedad.) Acaba, ¿qué?

MALV. Encontré á un jóven que me comprendió. Era la media noche, el salon estaba profusamente iluminado y lleno de un tibio y perfumado ambiente...

DOCTOR. Sí, el humo del tabaco...

MALV. Yo me paseaba absorta en melancólicos pensamientos, cuando hirió mis oidos una voz argentina que pronunció estas palabras. «¿No baila usted?»—Volví la cabeza y ví á un jóven...

DOCTOR. ¿Crees que estás haciendo una novela? Acaba pronto.

MALV. (Arrodillándose.) ¡Ah! padre mio, matadme; pero yo le amo desde entónces. Su imágen!...

DOCTOR. Pero, ¿le has visto despues? (Con ansiedad.)

MALV. (Se levanta.) No, señor; mas no importa.

DOCTOR. (Respiro). En fin, no pienses en ese jóven, porque ya sabes que mi voluntad es que te cases con Juanito Perez. Anda á arreglarte un poco mejor: tu futuro no puede ya tardar mucho. (Mirando el reloj.)

MALV. (Ap. y yéndose.) (¡Ah! padre bárbaro y desnaturalizado; pero ya sé lo que debo hacer. Sobre su escritorio hay muchos frascos que contienen veneno. Tomaré uno, y si me obligara á casarme con el de los ultramarinos, entónces...) (Hace ademan de beber, y luego gestos y contorsiones.)

DOCTOR. Vamos, ¿qué haces ahí? Anda á lo que te he dicho; que el tiempo vuela!

MALV. ¡Ah!... ¡Oh!... (Váse haciendo ademanes trágicos.)

ESCENA IV.

El DOCTOR, y luego VALENTIN.

DOCTOR. Saben ustedes que es una ganga esto de tener una hija romántica! Afortunadamente yo soy una roca; tengo bastante desarrollado el órgano de la firmeza. (Tentándose la frente.) Bien decia mi difunta esposa que yo tenia aquí algo. (Suena ruido de un coche que llega.) Pero ya habrá llegado mi futuro yerno.—Valentin! eh! Valentin!

VAL. (Saliendo de la casa.) Señor?

DOCTOR. Pronto, pronto, corre á la administracion de diligencias, pregunta por don Juan Perez, y si está, dile que le espero impaciente.

VAL. Y si no está, ¿qué le digo?

DOCTOR. ¡Ah! *terque, cuaterque stultus domésticus*, ¿qué le has de decir, si no está? Pero «acude, corre, vuela,» como dijo el poeta (Con viveza.)

VAL. Voy, señor. Jesús, qué génio de pólvora! (Váse despacio.)

ESCENA V.

DOCTOR, luego JUAN PEREZ 1.° y VALENTIN.

DOCTOR. ¡Ah! qué deseos tengo de conocer á mi futuro yerno! Y luégo dirán que los que nos dedicamos á la ciencia no tenemos acierto para casar á nuestras hijas!—Pues lo que es mi yerno, está bastante bien en la parte metalúrgica... Pero ya le tenemos aquí. (Entran J. P. 1.° y Valentin; este con un cesto y un saco de noche.) Guapo chico! No dirá Malvina que... Veremos cuando se descubra la cabeza si la conformacion de su cráneo le dispone á ser buen marido. ¡Qué feliz seria mi hija, si este jóven tuviera bien desarrollado el órgano de la filoprogenitura!

VAL. Por aquí, señorito, por aquí!

J. P. 1.º Pero ¿adónde me llevas, chico?

VAL. Déjese usted correr, señorito. Mire usted, ahí tiene usted á su suegro. (Señalando al Doctor.)

DOCTOR. (Yendo á él y abrazándole.) Ven acá, mi querido Juanito. (Abrazándole otra vez.) Otro abrazo. ¿Cómo está tu padre, mi buen amigo Perez?

J. P. 1.º Perfectamente, señor. ¡Que me ahogo! (Desasiéndose del Doctor.)

DOCTOR. Con qué ansia te esperábamos la niña y yo! Ah! picarillo, me parece que vas á dar golpe!...

J. P. 1.º No lo quiera Dios. (Pues señor, si conozco á mi suegro, como dice ese criado andaluz que aquí me ha traido, que me aspen.)

DOCTOR. Hombre, ¿no me preguntas por Malvina?

J. P. 1.º Sí, señor. (¿Quién será Malvina? ¿será mi futura?) ¿Cómo está, cómo está la buena de Malvinita?

DOCTOR. Rabiando por conocerte.

J. P. 1.º ¡Oiga! (Ah! conque no me conoce? Pues es raro, porque... yo tampoco la conozco á ella!)

DOCTOR. Voy á avisarla de que has venido. Valentin!

VAL. Señorito!

DOCTOR. Coge ese equipaje y ven conmigo, le colocaremos en el cuarto de Juanito. (Á este.) Vuelvo en seguida. (Vánse el Doctor y Valentin por la derecha.)

ESCENA VI.

JUAN PEREZ 1.º, solo.

Hé aquí una verdadera sorpresa.—Hace tres dias que voy huyendo de uno de los ingleses más terribles que he conocido. (Dirigiéndose al público.) Ustedes sabrán, por supuesto, lo que es un inglés? ¡Quién no ha tenido algun inglés en su vida!—El mio es de Sevilla, y ha escrito á un tal don Judas Galgo, agente de negocios, para que me cobre esos miserables ochavos. Yo he vi-

vido en todas las casas de huéspedes de Madrid, y en todas ha logrado encontrarme el señor Galgo, si bien hasta ahora no ha podido conseguir el verme cara á cara. Al fin me decido á salir de Madrid, cojo el coche de Leganés, y héme aquí, no sólo libre, completamente libre de mi sombra, de mi pesadilla, sino, admírense ustedes, con equipaje, casa preparada, novia, suegro, etcétera, etcétera. ¿En qué vendrá á parar todo esto?

ESCENA VII.

JUAN PEREZ 1.º, DOCTOR y MALVINA.

DOCTOR. Vamos, Malvina, aquí tienes á tu futuro esposo.

MALV. (Volviendo algo la espalda á Juan Perez 1.º.) (Yo no quiero ver á ese monstruo ultramarino.) (Sacando del bolsillo un pomito.) (Aquí está el veneno. Si me obliga mi padre, lo tomaré y reventaré como una bomba. Yo seré como Leonora en *El Trovador*.)

DOCTOR. Vamos, niña; Malvinita, saluda á tu futuro.

J. P. 1.º Señorita!

MALV. (Oh, qué voz!) (Volviéndose.) (Es él, sí; el jóven del baile.) (Cortada.) Caballero!...

J. P. 1.º Señorita... (Descubriéndose.) (Mi romántica desconocida.)

DOCTOR. (Qué frente! Hermosa cabeza!) No hay que andar con timideces. Dentro de poco sereis dos almas y un cuerpo... digo, dos cuerpos y un alma, conque...

MALV. (Qué felicidad! Mi padre me ha elegido el esposo que yo deseaba.) Juanito, Juanito, la suerte ha favorecido nuestros deseos!

J. P. 1.º ¡Oh! sí, y yo la bendigo con toda mi alma. (Pero, señor, ¿cómo es esto?)

DOCTOR. Bien, bien. Me gusta que esteis contentos el uno del otro. (Á Malvina) ¿No te lo decia yo?—Vamos adentro. Tomaremos un piscolabis y charlaremos un rato. (Mirando á Juan Perez.) (Será buen esposo. Tiene perfectamente desarrollado el órgano de la filoprogenitura.)

(Juan Perez 1.º coge del brazo á Maivina, y entran en la casa seguidos del Doctor.)

ESCENA VIII.

D. JUDAS, entrando por la verja.

No se me escapará esta vez. En cuanto supe que habia tomado asiento para venir á este pueblo, le tuve por asegurado. Afortunadamente, los coches salen cada media hora y he podido seguirle la pista. Lo peor es que no le conozco más que por la espalda, porque el maldito siempre me ha ocultado la cara, huyendo de mí como un conejo perseguido; pero primero pierdo e nombre de Galgo, que escapárseme el tal Juanito.

ESCENA IX.

JUDAS, VALENTIN.

VAL. (Quién será este señor tan feo?)

JUDAS. Oiga usted, buen amigo.

VAL. (Hombre, qué amigo me he echado de pronto. Parece un jilguero pelechon.) Qué se ofrece?

JUDAS. Quisiera que me dijese usted si sabe por casualidad dónde ha parado un jóven que acaba de llegar de Madrid. Como el pueblo es pequeño, puede ser que usted sepa...

VAL. Que dónde ha parado?... En la administracion de diligencias. Allí es donde paran los coches.

JUDAS. (Este hombre me hace perder la paciencia.) No es eso lo que le pregunto, sino que si usted sabe dónde ha ido á vivir?

VAL. Ah! Eso es otra cosa. Como usted no se explicaba! (Nada mas que por lo feo que eres, te voy á jugar una que ya!) Oiga usted. Ese jóven es uno, alto, bajo, delgado, gordo, con una levita negra...

JUDAS. (Con rapidez.) Sí, el mismo...

VAL. Pues mire usted... (Despacio y despues de pensar un poco.) No lo conozco.

JUDAS. (Con vehemencia.) Usted trata de...

VAL. Calle usté, hombre, no sea usté tan *súpito*. Ya sé dónde vive ese jóven. Mire usted, váyase usted por allí, siga usted la calle adelante, revuelva usted hácia la mano derecha, luego á la izquierda, verá usted una casa muy grande... Pues allí es. (Anda, que vas derechito al hospital de los locos.) (Todo esto lo ha dicho Valentin señalando con la mano izquierda; de tal manera que tenga los dedos índice y pulgar abiertos, indicando con cada uno de ellos una direccion distinta.)

JUDAS. Muchas gracias, buen hombre. (Se va en la direccion que marcaba el índice de Valentin.)

VAL. Eh! oiga usted! Buen amigo, buen hombre! Á dónde va usted?

JUDAS. Por allí. ¿No me ha dicho usted?...

VAL. Yo le he hecho á usted así. (Vuelve á señalar.)

JUDAS. Bien, pues por eso; me parece que la direccion del dedo?...

VAL. Diga usted, y este no significa nada? (Poniendo la mano izquierda como ántes la tenia y tocando el dedo pulgar de esta co.. el índice de la derecha.)

JUDAS. (Yendo hácia Valentin muy de prisa, y volviéndose luego.) ¿Usted se burla?... Pero prudencia, Galgo, prudencia y vamos al negocio! (Váse por la izquierda.)

ESCENA X.

VALENTIN y luego JUAN PEREZ 1.º

VAL. Pues señor, se ha fastidiado el buen amigo... pero si habré yo hecho una barbaridad en no haberle dicho á ese hombre que el señorito vive aquí?... Voy á avisarle, no sea que luego vaya el amo... Señorito! señorito Juan! (Llamando á la puerta de la casa.)

J. P. 1.º (Entrando.) Qué hay? ocurre algo?

VAL. Sí señor; ahí ha venido á preguntar por usted un hombre con facha de caballero...

J. P. 1.º (Vivamente.) Qué señas tenia?

VAL. Él es así ni muy alto ni muy bajo, ni muy flaco ni muy gordo, ni muy...

J. P. 1.º Lo que es por esas señas...

VAL. Sabe usted lo que es: muy feo, muy mal encarado.

J. P. 1.º Tiene facha de inglés?

VAL. No señor, es español legítimo, parece aragonés...

J. P. 1.º Lo que digo es... (Pero iba á enterar á este de mi secreto. Este debe ser Galgo. No hay duda.) Si vuelve dile que no estoy, que he salido, que me he muerto... en fin, lo que quieras; pero ten presente que no necesito ni quiero verle.

VAL. Hombre, me alegro, porque le he hecho ir al hospital de locos...

J. P. 1.º Já, já, já! Me alegro mucho. Anda y dile á la señorita que vuelvo inmediatamente.

ESCENA XI.

JUAN PEREZ 1.º, solo.

Amigo Juanito, ya sabes que no eres el novio á quien esperaban. Ya sabes que la fortuna y el ser tocayo de nombre y apellido de tu propio rival te han conducido donde te ves. Yo no sé qué he de hacer cuando venga mi homónimo para que se marche por donde vino, dejándome el campo libre. Ademas, ese señor Galgo ha logrado indudablemente saber mi paradero... pero si yo logro casarme con Malvina, que está muy decidida en mi favor, no me importa nada el señor Galgo... (Óyese ruido de un carruaje.) Pero ¡calle! la diligencia. Apuesto á que viene mi querido tocayo. Voy ántes que se presente á ponerme de acuerdo con la niña y combinaremos el plan para deshacernos de mi tocayo. (Váse por la derecha.)

ESCENA XII.

JUAN PEREZ 2.º, entra por la verja.

Gracias á Dios que he llegado. Parece mentira.—Por aquí me han dicho que está la casa del Doctor. Cuidado con haber perdido el equipaje, y con sufrir el retraso de media hora por esos tunantes de la diligencia. (Da vueltas por la escena.) Si yo encontrara alguien á quien preguntar.

ESCENA XIII.

JUAN PEREZ 2.º, D. JUDAS, que vuelve muy agitado.

JUDAS. Ah! tunante andaluz, donde te coja, te voy á abrir en canal! (Viendo á Juan Perez.) Caballero!...

J. P. 2.º Servidor! Quien será este hombre.

JUDAS. Es usted del pueblo.

J. P. 2.º No señor, yo acabo de llegar y vengo...

JUDAS. Usted acaba de llegar?... (Acercándosele y volviéndole.) Haga usted el favor de volverse de espaldas.

J. P. 2.º (Resistiéndose.) ¿Qué intenta usted, señor mio?

JUDAS. Nada, hombre, nada; hágame usted el favor de volverse. (Volviéndole.)

J. P. 2.º (Vuelto.) Pero señor...

JUDAS. (Parece él. Probemos.) Usted conoce á un tal don Juan Perez?

J. P. 2.º Jí, jí!... servidor de usted, ¿qué se ofrece?

JUDAS Gracias á Dios! Que, qué se ofrece? Nada. Yo soy don Judas Galgo! (Con entonacion trágica)

J. P. 2.º Muy señor mio, no tengo el honor de conocer á usted.

JUDAS. ¡Con que no me conoce usted? Eh?

J. P. 2.º No señor.

JUDAS. Ni conocerá usted tampoco á don Judas Palomino de Sevilla?

J. P. 2.º Tampoco. (¡Qué hombre tan original!)

JUDAS. Esto es demasiado. Ahora mismo me va usted á entregar ese dinero, ó si no...

J. P. 2.º ¡Cielos, un ladron! Socorro!! (Sale corriendo, y D. Judas detrás de él.)

ESCENA XIV.

JUAN PEREZ 1.º

J. P. 1.º Me pareció haber oido voces por aquí. Será ilusion quizás... Pues señor, mi tocayo no parece. Yo ya le tengo armada la trampa, de acuerdo con Malvina. Calle! ¿Quién es este señor que viene corriendo? (Aparece Juan Perez 2.º que entra y se sienta en un banco, manifestando venir fatigado.)

J. P. 2.º Cuánto trabajo me ha costado deshacerme de él. Uf! Aunque se ha quedado con un faldon de mi levita, he podido escaparme de sus garras. (Mírase la levita, que tiene un faldon arrancado.) No, pues buen golpe ha dado al quererme atrapar.—No le arriendo la ganancia.

J. P. 1.º (Veremos quién es este hombre). Caballero...

J. P. 2.º (Levantándose de un salto.) Soco... (Mirando á Juan Perez 1.º) Creí que era el ladron. Usted dispense.

J. P. 1.º ¿Qué ladron?

J. P. 2.º Uno que acaba de asaltarme aquí hace un momento. Me dijo que si yo me llamaba Juan Perez, le dije que sí, y entónces...

J. P. 1.º (Con viveza.) Ah! Usted es don Juan Perez?

J. P. 2.º (Retirándose) Sí señor. (Será este otro ladron?)

J. P. 1.º No tema usted nada. Prosiga usted.

J. P. 2.º (Serenándose.) Pues bien, yo le dije que sí, y entónces me asaltó pidiéndome la bolsa.

J. P. 1.º ¿Le dijo á usted él como se llamaba?

J. P. 2.º Sí señor, me dijo que se llamaba... Calle usted. No recuerdo si fué podenco... ó mastin.

J. P. 1.º Galgo.

J. P. 2.º Justo, Galgo. ¿Cómo sabe usted?...

J. P. 1.º Es que le conozco mucho; pero no es ladron.

J. P. 2.° Pues ¿qué es?

J. P. 1.° Un infeliz demente.—Pero vamos á otra cosa. Usted viene de Madrid á ver al Doctor Malva.

J. P. 2.° Cómo sabe usted?

J. P. 1.° Como que soy de la familia.

J. P. 2.° Usted es...

J. P. 1.° Sobrino carnal del doctor.

J. P. 2.° Cáspita! Entónces es usted casi primo, porque...

J. P. 1.° Sí, señor.

J. P. 2.° Venga un abrazo, hombre!

J. P. 1.° (Abrazándole.) Allá va!

J. P. 2.° Y dónde está la casa del doctor?

J. P. 1.° Estamos á la puerta.

J. P. 2.° Pues vamos á verle.

J. P. 1.° (Comencemos la farsa.) No es posible, porque se ha ido al otro barrio. (Transicion. J. P. 1.° afecta en todo lo que sigue gran emocion, y suspira con fuerza repetidamente.)

J. P. 2.° Al otro barrio? No conozco la poblacion. Si usted tuviera la bondad de acompañarme!

J. P. 1.° (Allá va la gorda.) Si es que ha muerto!

J. P. 2.° Que ha muerto? Hombre. Cómo ha sido eso?

J. P. 1.° Una pulmonía fulminante.

J. P. 2.° Una pulmonía en el mes de mayo? Nunca he visto...

J. P. 1.° Una apoplegía quise decir.

J. P. 2.° Ah! Eso es otra cosa. Y cómo ha sido?

J. P. 1.° Acababa de levantarse para visitar á sus enfermos cuando... cataplum, cae en mis brazos como una piedra... Pobrecillo! (Al decir «piedra» se echa sobre J. P. 2.°)

J. P. 2.° (Llevándose la mano al hombro.) Como una piedra, eh? Qué lástima. Y ha muerto á lo mejor; porque creo que era jóven todavía?

J. P. 1.° Sí, señor, casi en la flor de su edad. Ya ve usted, sesenta y cinco años...

J. P. 2.° Pues, señor, no sé qué hacer. Muerto el doctor, me parece que estoy aquí de más por ahora.

J. P. 1.° (Y por siempre.) Yo creo que lo más oportuno seria que se volviera usted á Madrid cuanto ántes.

J. P. 2.º Sí, señor, lleva usted razon. El caso es que yo no sé cómo volver á la administracion de diligencias, porque no conozco las calles.

J. P. 1.º Eso no importa, voy á hacer que le acompañe á usted un criado.

J. P. 2.º Muchas gracias! (Qué jóven tan amable!)

J. P. 1.º (Logré mi objeto. Voy á encargar á Valentin que le dé pasaporte.) (Váse por la casa.)

ESCENA XV.

JUAN PEREZ 2.º solo.

J. P. 2.º Está visto que la desgracia me persigue. Pierdo el equipaje, me asaltan los ladrones, se muere mi suegro cuando estaba para casarme. Este pueblo tiene mal agüero para mí. Estoy ya deseando de marcharme.

ESCENA XVI.

JUAN PEREZ 2.º, el DOCTOR.

DOCTOR. Pues señor, vamos á la iglesia á disponerlo todo.

J. P. 2.º (Á la iglesia? Vamos, será á disponer el entierro. Este tambien debe ser de la casa.)

DOCTOR. (Frotándose las manos.) Haré todos los preparativos. El almuerzo debe ser una cosa de primer órden. Pondré un toldo desde las ventanas hasta el césped; debajo colocaremos la mesa. Tengo que tomar las medidas y poner á trabajar á los carpinteros.

J. P. 2.º (Que ha oido las últimas palabras.) (Los carpinteros? Si será este el enterrador? Le hablaré.) Señor mio, me hace usted el favor de decirme cuándo será la ceremonia?

DOCTOR. (Quién será este señor?... Quizás un amigo del novio.) No lo sé á punto fijo, pero me parece que dentro de tres semanas.

J. P. 2.º Tres semanas? Me parece demasiado tiempo!

DOCTOR. Hombre, demasiado? No, señor; si hoy mismo ha sido...

J. P. 2.° Lo sé; pero dejando trascurrir tanto tiempo, puede descomponerse... Ya ve usted, en este tiempo, con el calor...

DOCTOR. Qué se ha de descomponer? Precisamente el calor nos favorece.

J. P. 2.° Á nosotros sí, pero á él...

DOCTOR. Á él más...

J. P. 2.° Y luego la edad. Ya ve usted, sesenta y cinco años.

DOCTOR. Pero hombre de Dios, qué está usted diciendo de sesenta y cinco años; si tendrá veintiseis á lo sumo?

J. P. 2.° Cómo veintiseis? El Doctor Malva veintiseis años? Já, já!

DOCTOR. Quién habla aquí del Doctor Malva? Es él acaso quien se va á casar?

J. P. 2.° Cómo á casar? Á enterrarle dirá usted!

DOCTOR. Qué enterrar ni qué calabazas? Este hombre está loco!

J. P. 2.° Diga usted, ¿no se acostumbra aquí enterrar los muertos?

DOCTOR. Sí, señor; pero ¿se ha muerto aquí álguien por ventura?

J. P. 2.° El Doctor Malva.

DOCTOR. Já, já! Hombre, si el Doctor está tan vivo como yo!

J. P. 2.° Es decir que usted no es el enterrador?

DOCTOR. ¡Qué enterrador ni qué ocho cuartos! ¿Tengo yo facha de enterrador? Pues me gusta... (Amostazado.)

J. P. 2.° Perdone usted, yo creí... Porque el Doctor Malva ha muerto. Lo sé de buena tinta!

DOCTOR. Oiga! Pues es curioso que haya muerto sin saberlo yo!

J. P. 2.° Era usted quizás amigo suyo?

DOCTOR. Uña y carne: y así, dispénseme usted que le diga que está equivocado.

J. P. 2.° Equivocado yo? Le digo á usted que está tan muerto como usted está ahí!

DOCTOR. Pues yo le digo á usted que está tan vivo como yo estoy aquí!

J. P. 2.° (¡Qué hombre tan terco!) ¿Cuándo fué la última vez que usted le vió?

DOCTOR. Esta mañana cuando estaba afeitándose.

J. P. 2.º Entónces debió morir despues. Y yo siento mucho su muerte, créalo usted.

DOCTOR. Lo creo; pero no tanto como la sentiria yo. (Me alegraria de saber quién es este sujeto tan raro. Él no es del pueblo.) ¿Se podria saber, caballero, si hace mucho tiempo que está usted en el pueblo?

J. P. 2.º (No es poco curioso!) No, señor, y me marcho; porque habiendo fallecido el Doctor, ya nada tengo que hacer aquí.

DOCTOR. Tenia usted algun negocio pendiente con él?

J. P. 2.º Que iba á casarme, y por eso me enviaron á verle, y he tenido tal desgracia, que he perdido el equipaje y... un faldon de la levita. (Enseña la levita al Doctor.)

DOCTOR. (Iba á casarse, y por eso le enviaron á verme... ¡Ah! ya sé: este es el jóven que me manda su familia para curarle; este es el que tiene la monomanía de que va á casarse con una jóven muy guapa y muy rica. Sí, justo; esa fisonomía, esos ojos, sobre todo, están revelando á las claras su locura. Y luégo, empeñarse en que yo he muerto .. y tener un faldon de ménos en la levita. Nada, eso es que se lo arrancarian al querer sujetarle!)

J. P. 2.º (¿Qué hablará solo? ¿Por qué me mirará tanto?) Podré saber, caballero?...

DOCTOR. Dígame usted, amigo mio, ¿cómo es que ha venido usted solo?

J. P. 2.º (Ya me va cargando este tio.) Y á usted qué le importa?

DOCTOR. Nada, hombre, nada. (La dulzura ante todo.) (Se aproxima á él.) Vamos, déme usted el pulso.

J. P. 2.º El pulso! Para qué? Estoy perfectamente bueno. (Retirándose.)

DOCTOR. (Acercándosele.) Vamos, déjese usted de tonterías; déme usted la mano. (Se la toma.) Eso es, así. No hable usted, amigo mio, que puede usted agitarse. (Yendo á taparle la boca.) Le daremos á usted un caldito, y luego á la cama.

J. P. S.º Basta de necedades, señor mio!—¿Trata usted de burlarse de mí? Pues es que yo... (Se le va á acercar, y el Doctor echa á correr hácia la casa.)

DOCTOR. (Malo; se pone furioso. Llamaremos.) (Váse por la puerta de la casa.)

ESCENA XVII.

J. P. 2.º, despues el DOCTOR, J. P. 1.º y VALENTIN.

J. P. 2.º ¡Qué hombre tan raro! Quién será? ¡Ah! tal vez algun loco. Este es uno por el estilo del que quiso robarme ántes, que segun me dijo aquel jóven tan fino, era un pobre demente. Á este le ha dado por echárselas de médico. (Mientras ha dicho lo que antecede, salen por la puerta de la izquierda el Doctor, J. P. 1.º y Valentin de puntillas; se le acercan, y á una señal del Doctor se le echan encima sujetándole por los brazos.) Dios mio! ¿Qué es esto?

DOCTOR. Nada, amiguito, nada! Ponerle á usted á buen recaudo! (Á J. P. 1.º y Valentin.) Sujetádmele bien, que vamos á llevarle en seguida al manicomio. Cuidado, que está algo furioso!.

ESCENA XVIII.

DICHOS y D. JUDAS, despues MALVINA.

JUDAS. (Viene con el faldon de la levita de J.P. 2.º en la mano y puesta una venda en la cara.) Ah! ya le encontré. ¿Qué es eso? tambien á ustedes les debe este señor trapisondista?

J. P. 1.º (Maldito Galgo! Si esto se descubre, me va á fastidiar!)

DOCTOR. No, señor, si es un loco.

JUDAS. Loco, eh? Pues bien sabe sacar el dinero á los incautos; pero yo le haré ver que conmigo no se juega. Señor don Juan Perez, ¡ay de usted!

DOCTOR. Cómo? usted se llama don Juan Perez.

J. P. 2.º Sí señor. Y no soy loco, ni trapisondista. Si el Doctor Malva viviera... Yo venia á casarme con su hija!

DOCTOR. Usted? Ahora si que veo que es usted loco y trapi-

sondista al mismo tiempo. Aquí no hay más Perez que el señor! (Señalando á J. P. 1.°).

J. P. 1.° (Me partió!)

LUCAS. Eh? Quizás... (Á Juan Perez 1.°) Hágame usted el favor de volverse de espaldas!

J. P. 1.° Y usted, hágame el favor de oir dos palabras aparte. (Se retira y habla con él.)

VAL. Pues señor, si entiendo algo de esto, que me piquen. (Quedan formando dos grupos: á un lado el Doctor y Juan Perez 2.° y al otro D. Judas y Juan Perez 1.°; en medio Valentin.)

J. P. 2.° (Al Doctor.) Mi padre don Pedro Perez, me envió á ver al Doctor Malva para arreglar mi casamiento con su hija.

DOCTOR. Falso! Usted no es hijo de mi amigo Perez, usted no tiene ni ha tenido nunca padre!

JUDAS. (Á Juan Perez 1.°) Bien; pero yo necesito ese dinero.

J. P. 1.° Ayúdeme usted y yo le pagaré en cuanto me case. Usted da buenos informes de mí y... (Siguen hablando.)

J. P. 2.° La mejor prueba es esta carta. (Saca una carta y la da al Doctor.)

DOCTOR. Á ver. (Lee.)

J. P. 1.° Conque estamos?

JUDAS. Sí señor; pero cuidado con engañarme.

DOCTOR. (Volviéndose á Juan Perez 1.°) Oiga usted. ¿Conque usted no es el hijo de mi amigo Pedro Perez.

J. P. 1.° No señor.

DOCTOR. Pues entónces ¿de quién es usted hijo?

J. P. 1.° De mi padre.

DOCTOR. Cuidado con burlarse! Dígame usted cómo se llama.

J. P. 1.° Juan Perez, servidor de usted.

DOCTOR. Le he dicho á usted que cuidado con burlarse de mí.

JUDAS. Yo le garantizo á usted que así se llama.

J. P. 1.° Y tambien se lo garantizará á usted su hija.

DOCTOR. Lo veremos. (Llamando.) Malvina! Malvina!

MALV. (Por la puerta de la derecha.) Papá.

DOCTOR. ¿Quién es este caballero? (Señalando á Juan Perez 1.°)

MALV. Don Juan Perez.

DOCTOR. ¿Cómo don Juan Perez? Este es un seductor.

MALV. No señor: este es el hombre á quien amo, y si no me caso con él... ¡Catachin! reventaré como una bomba.

DOCTOR. Pero es que...

MALV. Nada: ó me caso con él, ó reviento. Elija usted.

JUDAS. Vaya, señor Doctor, cáselos usted!

VAL. Cáselos usted señorito.

J. P. 2.º Sí, cáselos usted!

J. P. 1.º / MALV. } Cásenos usted, papaito.

DOCTOR. (Dirigiéndose á Malvina.)

Cásate, pues, hija mia,
con el que tú has elegido,
que la eleccion de marido
es azar de lotería;
y si la frenología
(en que tu padre hábil es)
no miente, quizá despues
(Al público.) tengan la suerte colmada
de escuchar una palmada

LOS NOVIOS DE LEGANÉS.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

lbacete.	S. Ruiz.
lcalá de Henares.	Z. Bermejo.
lcoy.	J. Marti.
lgeciras.	R. Muro.
licante.	J. Gossart.
lmagro	A. Vicente Perez.
lmeria.	M. Alvarez.
ndújar.	D. Caracuel.
ntequera.	J. A. de Palma.
ranjuez.	D. Santisteban.
vila.	S. Lopez.
viles.	M. Roman Alvarez.
adajoz.	F. Coronado.
aeza.	J. R. Segura.
arbastro.	G. Corrales.
arcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
ejar.	J Teixidor.
ilbao.	E. Delmas.
úrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
abra.	R. Montoya.
áceres.	H. E Perez.
ádiz.	V. Morillas y Compañia.
alatayud.	F. Molina.
anarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
armona.	J. M. Eguiluz.
arolina.	E. Torres,
artagena.	J. Pedreño.
astellon.	J. M. de Soto.
astrourdiales.	L. Ocharán.
euta.	M. Garcia de la Torre.
iudad-Real.	P. Acosta
órdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
oruña.	J. Lago.
uenca.	M. Mariana.
cija.	J. Giuli.
errol.	N, Taxonera.
igueras.	M. Alegret.
erona.	F. Dorca.
ijon.	Crespo y Cruz.
ranada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
uadalajara.	R. Oñana.
abana.	M. Lopez y Compañia.
aro.	P Quintana.
uelva.	J. P. Osorno:
uesca.	R. Guillen.
un.	R. Martinez.
itiva.	J. Perez Fluixá.
erez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
s Palmas (Canarias)	J. Urquia.
eon.	Miñon Hermano.
érida.	J. Sol é hijo.
inares.	J. M. Caro.
ogroño	P. Brieba.
orca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bueeta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prins.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Eseribano.
Segovia.	L. M. Saleedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle e Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle el Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.